

SOBRE EL LENGUAJE EMOCIONAL: CONSIDERACIONES CRITICAS SOBRE METODOS DE ANALISIS*

FERNANDO LOLAS
Universidad de Chile

Se define el constructo *lenguaje emocional* como un metalenguaje construido a partir de claves empíricas presentes en el lenguaje natural. El lenguaje emocional es tanto producto como fuerza productiva de las interacciones sociales. Este artículo examina algunos supuestos en que el autor ha basado su estudio mediante métodos cuantitativos. Las emociones se definen como complejos sindrómicos constituidos por experiencia subjetiva, procesos fisiológicos y conducta manifiesta, en los que intervienen aspectos individuales y situacionales. Metodológicamente, pueden concebirse como etiquetas que integran los distintos aspectos inferibles constructivamente a partir de claves presentes en producciones orales y escritas. Se examinan críticamente algunas características del método empleado (Gottschalk y colaboradores), indicándose áreas que son objeto de activa investigación empírica en la actualidad.

EMOCIÓN Y LENGUAJE

¿Hay algo *en* lo que decimos?

El subtítulo del libro de George Steiner (1991), "Presencias reales", es fundamental para definir el *lenguaje emocional*. La pregunta de si hay algo *en* lo que decimos sugiere que el significado de un texto es indeterminado pero "investigable". Su principal observación es que no hay un único sentido canónico; toda lectura es, de algún modo, una mala lectura pues no existe una inteligibilidad subyacente. La multiplicidad de las lecturas posibles hace difícil buscar en el contexto los determinantes del texto. Todo comentario o aclaración no hace más fácil la intelección sino, por el contrario, más difícil, pues recubre al texto de significados añadidos.

* Este trabajo forma parte de una línea de investigación apoyada por FONDECYT (Proyecto 1940392)

Al investigar lo que llamamos lenguaje emocional, se intenta generar un horizonte de potenciales significaciones de valor pragmático. El constructo lenguaje emocional debiera contribuir a la descripción del comportamiento con fines diagnósticos y pronósticos. 'Diagnosticar' es tipificar personas, situaciones o combinaciones de personas y situaciones, agrupando lo semejante y separando lo diferente. 'Pronosticar' es anticipar comportamientos o situaciones, considerando disposiciones de los individuos o características del contexto en que se encuentran. Por comportamiento o conducta se entiende aquí el conjunto de cambios en la interfaz entre entidades: organismo y ambiente, persona y situación, o cualquier otra dicotomía (Lolas 1980).

La descripción de individuos, en el discurso científico y en el profano, suele emplear categorías como emoción, cognición y motivación, inferidas de referentes empíricos por observadores que privilegian diferentes aproximaciones metodológicas. En el caso de la categoría 'emoción', las definiciones destacan un determinado aspecto: la tonalidad hedónica (en el sentido de placer/displacer), las modificaciones fisiológicas, los estímulos provocadores, los aspectos expresivos, las perturbaciones del comportamiento, la potencialidad adaptativa de las emociones, las relaciones entre motivaciones, cogniciones y emociones y la dificultad de usar adecuadamente la etiqueta 'emoción' sin caer en la ambigüedad (véanse Kleinginna y Kleinginna 1981, Morris 1989).

De importancia metodológica para nuestro trabajo han sido dos puntos de vista. El primero alude a la naturaleza compuesta de lo indicado por los "términos emocionales" que, en general, identifican síndromes, o complejos de manifestaciones experienciales (subjetivas), somáticas (fisiológicas) y motoras (expresivas) (Lolas 1988, 1991a, Lolas y Ferner 1978). Ninguno de estos dominios, metodológicamente acotados, capta integralmente lo aludido, por ejemplo, por la palabra "alegría". El conjunto admite diversos grados de concordancia entre los "textos" fisiológico, subjetivo y motórico que cualifican diversas formas de alegría.

El segundo punto de vista destaca el carácter social-constructivo de los fenómenos emocionales. El lenguaje emocional no sólo designa estados de individuos sino también funciones, estrategias y convenciones sociales (Larraguibel y Lolas 1991) y se emplea para "dar sentido" a comportamientos de personas, relaciones sociales o anticipar disposiciones.

Debe destacarse que el lenguaje emocional no solamente es *producto* de otros fenómenos sino también *productor* de orden y categorías. La emoción es un concepto metapsicológico basado en inferencias, mas también es un constructo productor de observaciones. Los diferentes términos indican en forma compacta aspectos disposicionales, cognitivos, afectivos y motivacionales. La palabra "ira" remite a un comportamiento esperable (agresión), una forma de ideación (destruktiva o mortífera), un estado afectivo (hostilidad) y una selectividad respecto del ambiente. La diferente constelación de componentes diferencia los lenguajes emocionales en lenguas diversas. "Freude", "happiness" y "alegría" connotan universos semán-

tivos distinguibles. Cabe, sin embargo, pensar que *algo* aludido en estos términos existe en numerosas culturas (Gottschalk y Lolas 1989).

El aspecto verbal de los comportamientos emocionales tiene una estructuración reflejada en el lenguaje no sólo para otros. Son también señales para el *sí mismo* y cumplen una función autorreguladora del propio comportamiento, al mismo tiempo que una función *estratégica*, que modula la interacción social. Quede indicado el problema de la *veracidad* de los despliegues y lenguajes emocionales, crucial para la investigación empírica y de importancia por sus implicaciones forenses (véase Rieber y Stewart 1990).

Como disposiciones o estados, las emociones contraen con el lenguaje una ligazón estrecha, tanto por las vinculaciones entre cognición y emoción como por la mediación lingüística de toda información. Su carácter sindrómico y la dimensión constructivo-social destacan la importancia del lenguaje. Las consecuencias conductuales de la emoción (*e-movere*, alude a movimiento) como su función de señal regulatoria u homeostática quedan expresadas en términos o sintagmas emocionales que pueden concebirse como categorías de comportamiento. Determinadas confluencias contextuales e individuales se organizan en expresiones que indican emociones. La unión de este postulado con el constructivismo social de los síndromes que tales etiquetas caracterizan plantea la pregunta por los métodos apropiados para la investigación, considerando que los términos del lenguaje emocional hacen referencia a aspectos expresivos, experienciales y fisiológicos.

ANÁLISIS DE CONTENIDO, ANÁLISIS DE SIGNIFICADO, PRAGMÁTICA RECONSTRUCTIVA. CRÍTICA METODOLÓGICA

Denominamos 'análisis de contenido' o 'análisis de significado' un conjunto de técnicas orientadas a inferir el contexto de un texto determinado (Gottschalk y Lolas 1987, Gottschalk et al. 1986, Gottschalk et al. 1984, Lolas 1990b, 1990c). Ninguna de estas denominaciones es enteramente correcta (Krippendorff 1980, Lisch y Kriz 1978). Análisis de contenido, término consagrado por el uso, sugiere que lo investigado está físicamente "contenido" en el texto. Análisis de significado implica que el significado es unívoco o descifrable. El procedimiento general es construir un referente hipotético para cohesionar expresiones diversas que cumpla funciones tipificadoras y anticipadoras. Las 'claves proximales', vale decir, lo percibido, permiten estructurar un 'constructo distal', esto es, una inferencia (Lolas 1990a). En nuestro caso, los constructos distales por reconstruir mediante las claves brindadas por el texto son emociones. El lenguaje emocional es aquel conjunto de referentes empíricos que, *pars pro toto*, permiten hacer esta reconstrucción.

Hay dos problemas frecuentes en la investigación empírica: uno es el de la validez de los constructos empleados; el otro, el de la confiabilidad de los métodos (Suslow 1993).

El primero de estos problemas tiene, en el campo del lenguaje emocional, una importancia crucial. No solamente se trata de aseverar que lo investigado sea efectivamente aquello que decimos investigar. También es menester que las afirmaciones sean predictivas de disposiciones y comportamientos observables. Si el análisis de un texto revelare un alto contenido de angustia, sería esperable que tal información permitiera inferencias válidas o pronósticos confirmables sobre el comportamiento del hablante o sobre sus experiencias subjetivas. El segundo problema debe abordarse en una serie de pasos, cada uno de los cuales abre opciones metodológicas que afectan el alcance y la "generalizabilidad" de las conclusiones. Sin agotar la discusión, comentaremos nuestra experiencia en relación a ambos aspectos del estudio del lenguaje emocional.

Es útil, a este respecto, transcribir una cita de un experimentado observador (Whitehorn 1939): "Durante muchos años me ha interesado escuchar los informes que de sus emociones hacen los pacientes. En algún momento ingenuamente supuse que podría a través de ello informarme de lo que el paciente sentía, incluso quizás poder etiquetar "las emociones" que experimentaba. Continué escuchando con mucho interés las declaraciones de los pacientes en estos términos pero sin la expectativa de descubrir qué "emociones" experimenta él o ella realmente, más bien con la esperanza de entender, en alguna medida, el esquema ya convencional de símbolos mediante el cual el paciente intenta representarse él mismo a sí mismo y a otros. No sólo las palabras son símbolos convencionales, también lo son los patrones motores de comportamiento...". Después de aclarar que no se refiere necesariamente a circunstancias en que prime el engaño, este autor destaca el carácter social de las expresiones verbales y motoras, del cual derivan su valor expresivo.

La tarea del investigador es reconstruir el lenguaje emocional con un grado razonable de potencia descriptiva y predictiva. Cuando se habla de "validar" un indicador, se insinúa que un determinado conjunto de signos puede entenderse mejor con arreglo a otro conjunto. Es más "válida" la rabia cuando, además de las claves verbales, tenemos un comportamiento motor manifiesto y un conjunto de modificaciones viscerales concomitantes. Cabría argumentar que la rabia "puramente verbal" no es menos rabia sino *otro tipo* de rabia. Cabría también decir que la reconstrucción del contexto que da sentido al texto genera un *constructo* que integra afecto, expresión y rol social. Una comunidad lingüística determinada codifica, en el término "rabia", el síndrome o emoción integrado por esos indicadores. El conjunto de tales términos es un metalenguaje: el lenguaje emocional.

OPCIONES METODOLÓGICAS

Hemos investigado el lenguaje emocional bajo el supuesto de que los estímulos para su generación debieran ser uniformes, a fin de permitir que las características del emisor del mensaje aparezcan más nítidamente. Tam-

bién hemos supuesto que tales estímulos, si son ambiguos, permiten al hablante "proyectar" sus afectos de manera más espontánea. Es psicológicamente útil aquella situación en la cual el hablante es el principal factor de variabilidad en el texto. No obstante, el lenguaje emocional permite también reconstruir situaciones tanto como características de individuos.

En numerosos estudios, realizados en diversos grupos de poblaciones normales y clínicas, hemos empleado como "situación" entrevistas psicoterapéuticas, monólogos, narraciones escritas tras una instrucción neutra o textos producidos con finalidades o temas específicos. Hemos supuesto que las características individuales se manifestarían en la elección del tema y, sobre todo, en la forma de abordarlo sin que la situación misma indujera lo que estudiamos (Lolas 1987, 1990b, Lolas y Heerlein 1986a, Lolas, Mergenthaler y von Rad 1982). Nuestra conclusión es que, psicológicamente, el significado, en términos de emociones, es un sistema de vínculos. Se entiende sobre la base de relaciones con contextos textuales y extratextuales.

En algunos trabajos usamos la llamada 'instrucción estándar', consistente en pedir a la persona que refiera un hecho dramático o interesante de su vida. Al hacer esta propuesta, no podemos evitar que predominen los contenidos y temas negativos (Sanfuentes y Lolas 1992) ni afirmar que el estímulo sea neutro con respecto a las emociones expresadas. Lo importante es controlar algunos factores de la situación y poner a los individuos en condiciones comparables.

Observaciones no sistematizadas y el relato de numerosos participantes permiten preguntarse por el impacto de la narración misma sobre el narrador. Una persona que narra la muerte de un ser querido no está, obviamente, en el mismo estado que otra que describe el día de su matrimonio. Las asociaciones y recuerdos despertados por la propia narración interactúan con los afectos con que el sujeto inició la experiencia. Este problema de la reactividad de la situación supuestamente neutra constituye un desafío para la investigación empírica.

Los grupos de individuos que han producido "muestras verbales" han sido diferentes en diversos aspectos. Variables independientes han sido rasgos de personalidad, condiciones patológicas, somáticas o psicológicas, pertenencia a grupos, experiencias recientes. La producción verbal en respuesta a la instrucción de hablar es analizada a través de una serie de pasos, que incluyen el cómputo de palabras, la segmentación del texto en unidades de codificación y la estimación de la intensidad de los afectos en cada unidad de codificación (generalmente la oración gramatical) al compararla con listas de ejemplos. El proceso adquiere, a partir de esta etapa, el carácter de una inferencia.

Restringimos las claves para la inferencia a aspectos denotativos del texto y descontextualizables. La intensidad de un afecto o la pertinencia de una expresión al constructo (o emoción) investigado surgen de la participación personal del hablante y de las formas de su aceptación o negación. Operacionalizadas, estas influencias pueden cuantificarse ordinalmente. Se

prioriza la función sintomática del lenguaje (Bühler 1934) por sobre la simbólica y de señal. Esta elección metodológica es susceptible de crítica, pero su eficacia para el fin propuesto es materia de estudio empírico.

Hemos investigado la *estabilidad* de los indicadores emocionales según nuestro procedimiento en relación con individuos, situaciones y estímulos. Algunas construcciones afectivas (especialmente las relacionadas con la angustia) son sensibles al cambio (Gottschalk y Gleser 1969, Kordy et al. 1982, Lolas y Heerlein 1986a). Una validación definitiva de nuestras categorías solamente puede proceder de sus aplicaciones en contextos relevantes. Algunos de tales contextos son clínicos y, en ellos, el grado de utilidad suele ser satisfactorio (Koch y Schöfer 1986, Lebovits y Holland 1983, Lolas 1986b, 1989, Lolas y von Rad 1977).

Falta una discusión de los fundamentos que legitiman el procedimiento de inferencia. La construcción de un *metalenguaje*—como el aquí llamado lenguaje emocional, basado en categorías inferidas de marcadores textuales que se validan mediante observaciones conductuales y fisiológicas— puede basarse en premisas diversas (Lolas 1986a). El psicoanálisis, como retórica o hermenéutica de motivos, es singularmente apropiado para interpretar significados personales que se independizan del lenguaje socialmente comunicativo (Pohlen y Bautz-Holzherr 1991). Esta autonomización de significados personales lleva a pseudocomunicaciones patológicas en las relaciones interpersonales y perpetúa, racionalizando, comportamientos inadaptados y provocadores de sufrimiento.

Al “desenmascarar lo real” (Leclaire 1982), el terapeuta presta un servicio que consiste en restablecer la gramática socialmente aceptada de los significados emocionales. Sin embargo, la interpretación puede convertirse en canónica, exclusiva y excluyente, rigidizando el círculo fructuoso de las descomposiciones sucesivas y la destrucción de lo aceptado. Es necesario flexibilizar los fundamentos metodológicos y conceptuales de los métodos de interpretación. En el estado actual de nuestro trabajo, muchas interpretaciones psicológicas se han hecho innecesarias. La utilidad clínica del método inferencial no solamente descansa en su potencia psicométrica, sino en las perspectivas que abre al diálogo curativo, y éstas no siempre se vinculan a factores psicodinámicos (Knapp 1980, Lolas y von Rad 1982).

Cuando una persona habla o escribe de algún tema, estructurado o no, puede suponerse que sus disposiciones relativamente permanentes a reaccionar (conocidas como “personalidad”) interactúan con los afectos generados en la situación. Por ejemplo, al estudiar la relación entre personalidad y expresión verbal de ansiedad y agresividad (Lolas 1991a), no se puede aseverar si la personalidad extravertida causa mayor expresión de afecto o si, a la inversa, la expresión afectiva lleva a rotular los rasgos de personalidad. Como se indicó, no puede suponerse que el contexto determine un texto. El investigador, en ausencia de una teoría interpretativa, solamente comprueba la relación. Es probable que nuestro método de análisis del comportamiento verbal no sólo evalúe estados transitorios, sino también el influjo de rasgos estables (Suslow 1993). La inducción de idénti-

cos afectos en personas de diversa estructura de personalidad es, por otra parte, difícil de sostener con certidumbre.

CONSIDERACIONES FINALES

Como lenguaje emocional puede denominarse un constructo vinculado a la estructuración y expresión de experiencias emocionales, inferibles del comportamiento verbal. Las emociones son concebidas como organizaciones semánticas que integran elementos subjetivos, fisiológicos y motores, pero también aspectos situacionales que se reflejan en convenciones sociales. Su definición constructiva está ligada a los métodos de indagación. Los procedimientos denominados análisis de contenido, análisis de significado, análisis de la conducta verbal y otros, orientados al estudio del lenguaje emocional, formalizan, cuantificando, lo que intuitivamente podría inferirse de un texto determinado. El investigador, ejercitando una pragmática reconstructiva, hace inferencias sobre el contexto en que cobra significado un texto. Ello no implica que ese contexto haya "causado" o "determinado" el texto. Al destacar algunos aspectos del método que hemos empleado durante los últimos años, abrimos el debate sobre sus fundamentos y eventual utilidad.

REFERENCIAS

- BÜHLER, K. (1934). *Sprachtheorie*. Jena: Fischer.
- GOTTSCHALK, L.A. y G.C. GLESER. (1969). *The measurement of psychological states through the content analysis of verbal behavior*. Berkeley y Los Angeles: The University of California Press.
- GOTTSCHALK, L.A. y F. LOLAS. (1987). *Estudios sobre análisis del comportamiento verbal*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- GOTTSCHALK, L.A. y F. LOLAS. (1989). The Gottschalk-Gleser content analysis method of measuring the magnitude of psychological dimensions: Its application in transcultural research. *Transcultural Psychiatric Research Review* 26: 83-111.
- GOTTSCHALK, L.A., F. LOLAS y L. VINEY. (Eds.). (1986). *Content analysis of verbal behavior. Significance in psychiatry and clinical medicine*. Berlín-Heidelberg-Nueva York: Springer-Verlag.
- GOTTSCHALK, L.A., C. WINGET, G.C. GLESER y F. LOLAS. (1984). *Análisis de la conducta verbal*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- KLEINGINNA, P.R. y A.M. KLEINGINNA. (1981). A categorized list of emotion definitions, with suggestions for a consensual definition. *Motivation and Cognition* 5: 345-379.
- KNAPP, P. (1980). Free association as a biopsychosocial probe. *Psychosomatic Medicine* 42 (Supplement).
- KOCH, U. y G. SCHÖFER. (Eds.). (1986). *Sprachinhaltsanalyse in der psychiatrischen und psychosomatischen Forschung*. Weinheim: Psychologie Verlags-Union.
- KORDY, H., F. LOLAS y G. WAGNER. (1982). Zur Stabilität der inhaltsanalytischen Erfassung von Affekten nach Gottschalk und Gleser. *Zeitschrift für klinische Psychologie und Psychotherapie* 30: 202-213.
- KRIPPENDORF, K. 1980. *Content analysis. An introduction to its methodology*. Beverly Hills: Sage.
- LARRAGUIBEL, M. y F. LOLAS. (1991). Ansiedad en el lenguaje oral y escrito de niños de 8 a 12 años. *Niños* (Caracas) 26: 146:159.

- LEBOVITS, A.H. y J.C. HOLLAND. (1983). Use of the Gottschalk-Gleser content analysis scales with medically ill patients. *Psychosomatic Medicine* 45: 305-320.
- LECLAIRE, S. (1982). *Desenmascarar lo real*. Buenos Aires: Paidós.
- LISCH, R. y J. KRIZ. (1978). *Grundlagen und Modelle der Inhaltsanalyse*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt.
- LOLAS, F. (1980). The categorization of behavior and the expression of emotions. En G. Koptagel-Ilal y O. Tuncer (Eds.), *Proceedings of the 13th European conference on psychosomatic research*. Estambul: University of Istanbul.
- LOLAS, F. (1986a). Behavioral text and psychological context. On pragmatic verbal behavior analysis. En L.A. Gottschalk, F. Lolas y L. Viney (Eds.), *Content analysis of verbal behavior. Significance in psychiatry and clinical medicine*. Berlín-Heidelberg-Nueva York: Springer.
- LOLAS, F. (1986b). El estudio de la conducta verbal en clínica. *Revista Médica de Chile* 114: 247-251.
- LOLAS, F. (1987). Verbal behavior, emotion, and psychosomatic pathology. En F. Lolas y H. Mayer (Eds.), *Perspectives on stress and stress-related topics*. Berlín-Heidelberg-Nueva York: Springer.
- LOLAS, F. (1988). Psychophysiological triad and verbal system in the study of affect and emotion. *Psychopathology* 21: 76-82.
- LOLAS, F. (1989). Communication of emotional meaning, alexithymia, and somatoform disorders. *Psychotherapy and Psychosomatics* 52: 214-219.
- LOLAS, F. (1990a). La angustia como constructo multidimensional: consideraciones sobre medición. En F. Lolas (Ed.), *Angustia. Clínica, investigación, terapéutica*. Pp. 63-87. Santiago: Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía.
- LOLAS, F. (1990b). Del análisis de contenido al análisis de significado: el estudio de la conducta verbal en psicología y psiquiatría. *Anales de Psiquiatría* (Madrid) 6: 269-274.
- LOLAS, F. (1990c). La evaluación del deterioro cognitivo en el lenguaje espontáneo. *Lenguas Modernas* 17: 63-69.
- LOLAS, F. (1990d). Teorías psicofisiológicas para la cognición. Los paradigmas de la representación y de la acción. En A. Bocaz (Ed.), *Actas primer simposio sobre cognición, lenguaje y cultura*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- LOLAS, F. (1991a). El estudio de la agresividad sobre la base del comportamiento manifiesto, la fisiología y el informe verbal. En F. Lolas (Ed.), *Agresividad y violencia*. Buenos Aires: Losada.
- LOLAS, F. (1991b). Personality effects on verbally expressed anxiety and hostility. *Personality and Individual Differences* 12: 581-584.
- LOLAS, F. y H. FERNER. (1978). Zum Begriff des impliziten Verhaltens. *Zeitschrift für Klinische Psychologie und Psychotherapie* 26: 223-233.
- LOLAS, F. y A. HEERLEIN. (1986a). Verbal measures of anxiety and hostility under monological and dialogical conditions. *Psychopathology* 19: 93-100.
- LOLAS, F. y A. HEERLEIN. (1986b). Content category analysis of affective expression in irritable bowel, duodenal ulcer and anxiety disorder patients. *Psychopathology* 19: 309-316.
- LOLAS, F., E. MERGENTHALER y M. VON RAD. (1982). Content analysis of verbal behavior in psychotherapy research: A comparison between two methods. *British Journal of Medical Psychology* 55: 327-333.
- LOLAS, F. y M. VON RAD. (1977). The Gottschalk-Gleser affective profile. *Research Communications in Psychology, Psychiatry and Behavior* 2: 231-234.
- LOLAS, F. y VON RAD. (1982). Communication of emotional meaning. A biopsychosocial dimension in psychosomatics. En S.B. Day (Ed.), *Life stress*. Nueva York: Van Nostrand-Reinhold.
- MORRIS, N.W. (1989). *Mood. The frame of mind*. Berlín-Heidelberg-Nueva York: Springer.
- POHLEN, M. y M. BAUTZ-HOLZHERR. (1991). *Eine andere Aufklärung. Das Freudsche Subjekt in der Analyse*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- RIEBER, R.W. y W.A. STEWART. (Eds.). (1990). *The language scientist as expert in the legal setting. Issues in forensic linguistics*. Nueva York: New York Academy of Sciences.

- SANFUENTES, M.T. y F. LOLAS. (1992). Elección temática, expresión afectiva y clase social. *Lenguas Modernas* 19: 107-114.
- STEINER, G. (1991). *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?* Barcelona: Destino.
- SUSLOW, T. (1993). *Die sprachinhaltsanalytischen Angst-und Aggressivitätsskalen nach Gottschalk und Gleser*. Frankfurt/Main: Peter Lang.
- WHITEHORN, J.C. (1939). *The interrelationship of mind and body*. Baltimore: Williams and Wilkins.

APENDICE

ÉTAPAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESCALAS PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DE CATEGORÍAS DEL "LENGUAJE EMOCIONAL"

Formulación provisional del constructo. La relevancia de un constructo cualquiera en las ciencias humanas y sociales depende del interés del investigador. En los estudios psicológicamente orientados, los términos del lenguaje emocional suelen escogerse por su utilidad en relación con diagnóstico y pronóstico. Por ejemplo, las diferentes formas de angustia, de hostilidad, de depresión, de afectos positivos.

Especificación de los marcadores o indicadores. Cualquiera de los 'constructos distales' escogidos se configura en base a 'claves proximales' que precisan ser especificadas. Es necesario que la concordancia entre unas y otras asegure la validez de la relación o la definición de los constructos distales a través de las claves proximales.

Establecimiento del programa de análisis. El programa de análisis es la serie ordenada de pasos para la inferencia de los elementos del lenguaje emocional a partir de las claves aceptadas. Esta etapa consiste en opciones metodológicas que especifican las unidades de codificación, de contexto, de resumen, como asimismo las necesarias adaptaciones de orden cuantitativo que es necesario introducir para reflejar apropiadamente los niveles o cambios en los constructos por estudiar. La cuantificación, en el procedimiento empleado por nosotros, es elemento importante mas no indispensable del programa de análisis.

Confiabilidad. Este término, correspondiente al inglés *reliability*, se refiere tanto a la confiabilidad del constructo por estudiar como a la del programa de análisis, y alude esencialmente a la "replicabilidad" y "generalizabilidad" de una medición o estimación. Es posible que ambas formas de confiabilidad no sean concordantes: un constructo identificado por numerosos observadores como existente en claves determinadas puede no ser confiablemente estimado por procedimientos aplicados por investigadores diferentes. A la inversa, un programa de análisis puede ser tan simple que

su aplicación brinde siempre resultados comparables, pero sin identificar inequívocamente lo que se desea medir.

Validez del constructo. La validez del constructo que dio origen al ciclo investigativo es un procedimiento complejo, mediante el cual se refina la definición provisoria de la cual surgió, enriquecida con la experiencia de aplicaciones reiteradas del programa de análisis más la aplicación concurrente de instrumentos que, teóricamente, miden el mismo constructo sobre la base de indicadores distintos. Si han sido claves léxicas las que permiten identificar la angustia, una forma de validación consistirá en ver la concordancia entre los valores obtenidos a través de ellas con los obtenidos por procedimientos bioquímicos o fisiológicos. Adicionalmente, la teoría general de la que deriva el constructo (por ejemplo, la angustia) debe permitir predecir corolarios o consecuencias susceptibles de evaluación empírica, incluyendo aquellos aspectos no directamente relacionados con el programa de análisis empleado en una investigación particular. El conjunto de pruebas, contrapruebas, refutaciones y afirmaciones semeja una red argumental, tras la cual puede decirse que el o los constructos objeto de la investigación pueden incorporarse al "lenguaje de objetos" que servirá para construir objetos científicos.

En resumen, *el 'lenguaje emocional' a que aludimos en este trabajo no es una simple versión tecnificada del lenguaje natural. Es una construcción científica, un metalenguaje de categorías que tiene sentido solamente dentro del ámbito, acotado, de su legitimación metodológica. Debe considerarse una herramienta susceptible de perfeccionamiento.*

El método diseñado por Gottschalk y sus colaboradores, descrito en las monografías y trabajos citados, es una versión útil del programa de análisis con relevancia pragmática que ha permitido formular esta propuesta del lenguaje emocional y de su contraparte clínica, la "comunicación de significados emocionales".